

Bogotá D.C., 8 de mayo de 2026

Testimonio sobre Eleonora Lozano Rodríguez

Mi nombre es Lorenzo Rodríguez Albán, soy estudiante de octavo semestre de Derecho en la Universidad de los Andes. Por medio del presente testimonio quisiera dejar constancia del impacto que la profesora Eleonora Lozano Rodríguez ha tenido en mi formación académica, intelectual y profesional durante mi paso por la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes. Por medio del presente testimonio quisiera dejar constancia del impacto que la profesora Eleonora Lozano Rodríguez ha tenido en mi formación académica, intelectual y profesional durante mi paso por la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes.

Mi relación académica con Eleonora se dio principalmente en el marco de mi trabajo como monitor de investigación y como coautor de un capítulo de libro en el área de derecho tributario y precios de transferencia. Esa experiencia fue especialmente significativa para mí porque no se trató únicamente de una participación auxiliar o mecánica en un proyecto académico, sino de un verdadero proceso de formación investigativa. Bajo su guía aprendí a aproximarme a un problema jurídico con rigor, a entender que lo que vemos desde el primer día de la carrera puede conectarse con trabajos avanzados en materias específicas y a desarrollar un mayor cariño institucional por la universidad, pues hay muchos aportes que no vemos todos los días. Asimismo, me dio grandes lecciones sobre cómo escribir con mayor precisión y me ayudó a entender que la investigación exige disciplina y criterio.

Uno de los aspectos que más valoro de Eleonora es su manera de formar estudiantes a partir de la confianza y del reconocimiento real del trabajo de cada persona. Desde el comienzo me hizo sentir que mi aporte podía tener un lugar propio dentro del proyecto, y no simplemente limitarse a tareas operativas, administrativas o de apoyo. Fue especialmente generosa al reconocer mis contribuciones, al darme espacio para desarrollar ideas propias y al hacer lo posible para que mi participación quedara reflejada ante el público. Darme reconocimiento constante no era suficiente para ella; buscaba más para mí, y eso se materializó en mi inclusión como coautor. Ese gesto tuvo para mí un significado enorme, no solo por el reconocimiento académico que implicaba, sino porque me permitió entender que la producción intelectual también se construye desde relaciones de respeto y responsabilidad. Además, deja la sensación de que el trabajo duro realmente puede ser notado y apreciado, y eso genera ganas de ser incluso mejor.

Quisiera resaltar de manera particular la atención y el esfuerzo que Eleonora puso en que esta experiencia tuviera un beneficio real para mi formación y para mi hoja de vida. A lo largo del proceso fue evidente su preocupación permanente porque mi participación no se quedara en una colaboración invisible, sino que se tradujera en una oportunidad concreta de crecimiento académico y profesional. En ese sentido, su acompañamiento fue mucho más allá de la dirección de un trabajo de investigación. Ella procuró que el proyecto me permitiera fortalecer mi perfil, potenciar mis capacidades, demostrar mis aptitudes y proyectarme con mayor seguridad hacia espacios académicos y laborales más exigentes.

Esa preocupación por mi crecimiento personal y profesional es, para mí, una de las mayores muestras de su calidad como profesora y mentora. Eleonora no solo buscó que el capítulo saliera bien, sino que yo saliera mejor formado del proceso. Se preocupó por que aprendiera, por que ganara confianza, por que pudiera identificar mis fortalezas y por que entendiera el valor de lo que estaba construyendo. En un contexto académico en el que muchas veces los estudiantes participan en proyectos sin recibir un reconocimiento proporcional a su esfuerzo, ella actuó de manera distinta: abrió espacio, reconoció el mérito y convirtió una oportunidad de investigación en una experiencia formativa con efectos reales sobre mi trayectoria.

Bajo esta misma línea, creo oportuno mencionar que Eleonora tiene una capacidad muy especial para identificar el potencial de quienes trabajan con ella y para engrandecer, en el mejor sentido de la palabra, los logros de sus estudiantes. No engrandece artificialmente las cosas, sino que sabe mostrarle a uno el valor de lo que está haciendo, exigirle más y, al mismo tiempo, reconocer el esfuerzo. En mi caso, eso tuvo un efecto muy importante en mi confianza académica. Me permitió verme no solo como estudiante, sino como alguien capaz de participar en discusiones jurídicas serias, producir argumentos propios y aportar a una conversación académica de mayor nivel, especialmente al tener la oportunidad de plasmar mis ideas en un capítulo dirigido a profesionales y expertos en la materia.

También quisiera resaltar su calidad humana y su atención permanente al proceso de formación. Durante el trabajo conjunto fue cercana, cuidadosa y muy pendiente de mi crecimiento dentro del proyecto, pues no se limitó a corregir textos o revisar avances. También me enseñó a pensar mejor, a preguntarme por la relevancia práctica de los argumentos y a conectar la investigación jurídica con problemas reales. Más que sustituir mis ideas o corregirlas de manera automática, muchas veces me formulaba preguntas que me llevaban a revisar, ampliar y fortalecer los planteamientos que pude compartir con ella. Esa forma de acompañar el proceso fue especialmente valiosa, porque me permitió aprender desde la confianza.

En ese proceso logramos construir una dinámica de trabajo muy enriquecedora. Ella, desde su experiencia profesional y académica, actuó como una verdadera mentora: me orientó, me retó intelectualmente y me dio herramientas para ir más allá de lo que inicialmente creía posible. Al mismo tiempo, permitió que yo participara activamente, propusiera ideas y entendiera que mi voz también podía tener un lugar dentro de una discusión académica seria. Esa combinación entre exigencia, generosidad y confianza marcó profundamente mi manera de entender la investigación jurídica.

La experiencia ha tenido efectos directos en mi formación y en mi proyección profesional. El trabajo con Eleonora fortaleció mi interés por la investigación jurídica, elevó mis estándares de escritura académica y me dio herramientas que hoy considero fundamentales para mi desempeño en la universidad y en espacios profesionales. En particular, me ayudó a comprender la importancia de producir conocimiento jurídico que no se quede en una discusión abstracta, sino que pueda contribuir a debates más amplios. Además, el hecho de que el capítulo estuviera vinculado a un simposio internacional nos retó a explicar aspectos complejos del ordenamiento jurídico colombiano a personas que no necesariamente conocían el contexto nacional, lo cual hizo que el ejercicio tuviera una dimensión académica y comunicativa aún más exigente.

En mi opinión, Eleonora Lozano representa de manera muy clara las calidades más altas que un profesor y un investigador pueden tener a lo largo de su trayectoria. Incluso alejándome de lo que compartí directamente con ella, es imposible no reconocer su excelencia académica, su liderazgo institucional, su compromiso con la formación de estudiantes y su vocación genuina por abrir espacios para que otros crezcan. Haber trabajado con ella ha sido una de las experiencias académicas más valiosas de mi carrera, no solo por el producto final, sino por el impacto que tuvo en mi desarrollo.

A handwritten signature in black ink, reading "Lorenzo R". The signature is fluid and cursive, with the first letter 'L' being particularly large and stylized. The name "Lorenzo" is written in a smaller, more regular script, followed by a large, bold 'R'.

Atentamente,

Lorenzo Rodríguez Albán
Estudiante de Derecho
Universidad de los Andes